

GONZÁLEZ DE ESLAVA, FERNÁN (1534-1601)

COLOQUIO CUARTO

(De los cuatro doctores de la iglesia)

Son interlocutores:

SAN AGUSTÍN,
SAN JERÓNIMO,
SAN AMBROSIO,
SAN GREGORIO
y dos PASTORES,
CUESTIÓN
CAPILLA

Entran los dos pastores:

Corpus christi

CAPILLA.
Cuestión, yo haré una apuesta
por perder:
que no alcanzas a saber,
aunque por sabio te tienen,
qué es la causa porque vienen
hoy a hacer esta fiesta.

CUESTIÓN.
¡Oh, ruedas por una cuesta
sin parar!
¿Y aquesto no he de alcanzar?
¿Mas que lo alcanzo en dos trancos?

CAPILLA.
Y tú ruedas por barrancos
que tal te dejas habrar.

CUESTIÓN.
Qué me quieres apostar,
compañero,

que te aclaro por entero
por qué causa y qué razón
hacen esta procesión.

CAPILLA.

Pues yo te apuesto un carnero.

CUESTIÓN.

Otro yo, ¿quieres?

CAPILLA.

Sí, quiero
de verdad.

CUESTIÓN.

Pues esta festividad
hacen, según imagino,
porque ha poquito que vino
la noche de Navidad.

CAPILLA.

Parece tu necesidad
pachoncheca,
no hay quien por razón te meta.
¿Navidad te ha parecido?
Pues dime ¿cómo ha venido?

CUESTIÓN.

Vino por mar en carreta.

CAPILLA.

Que eres persona discreta
juraré.

CUESTIÓN.

¿Qué esto no sabes a fe?

CAPILLA.

No lo sé, que eres un loco.

CUESTIÓN.

¿No lo sabes? Yo, tampoco.
El carnero te ganó.

CAPILLA.

¿Esto de quién lo sabré?

De letrados
que tienen estudiados
estos puntos y primores.

CUESTIÓN.

Capilla, ya no hay doctores:
son por favor graduados.

CAPILLA.

A fe que los hay chapados
y sabidos.

CUESTIÓN.

Otros hay palos vestidos,
tan torpes que no aprovechen,
y merecen que los echen
a pacer en los ejidos.

CAPILLA.

¿No ves que son escogidos
sin dudar,
al tiempo de graduar?

CUESTIÓN.

¡Oh, nunca tú tengas muelas!
Dime, ¿en aquesas escuelas
cuál has visto desechar?

CAPILLA.

Helos visto examinar.

CUESTIÓN.

Anda, vete,
que el que en examen se mete
ninguna en su daño escarba,
porque es hacerme la barba
porque te haga el copete.

CAPILLA.

Déjalo a quien le compete.
¿Qué te toma?
¿Qué entiendes tú de eso? ¡Broma!
Vete a guardar tu rebaño.

CUESTIÓN.

Mas que caigas en un caño.

CAPILLA.

Y a ti mal lobo te coma.
Oye, qué de gente asoma
del villorio.
Ves a Ambrosio y a Gregorio,
Jerónimo y Agustino.
Vienen por aquel camino,
que parece desposorio.

CUESTIÓN.

Por la vida de Tenorio
que allá iremos.

CAPILLA.

¿Quieres que los escuchemos
para ver lo que platican?
Porque éstos siempre se pican
de resabios con extremos.

CUESTIÓN.

Dices bien, aquí estaremos.
Pára mientes.

SAN AGUSTÍN.

Lóente, Señor, las gentes,
pueblos, ciudades y villas,
pues has hecho maravillas
con milagros excelentes.

Loen todos los vivientes
tu excelencia,
alaben tu gran potencia
el cielo, tierra y el hombre,
todos alaben tu nombre
y tu sacra providencia.

SAN GREGORIO.

Alaben tu omnipotencia,
Redentor,
el justo y el pecador;
el uno pues lo perdonas
y el otro pues le coronas
en tu reino por señor.

Cómo te obliga tu amor
tanto, tanto,

Tú, dulce premio del santo,
Tú, gloria de nuestra gloria,
Tú, nuestra misma victoria,
Tú, en los infiernos espanto.

SAN JERÓNIMO.

Consuelo de nuestro llanto,
los que son,
alaben tu encarnación,
alaben tu nacimiento
con obra y con pensamiento,
con ánima y corazón.

A las aguas del perdón
que derramas
Tú nos convidas y llamas,
nos llamas a tus placeres,
placeres que darnos quieres
por lo mucho que nos amas.

SAN AMBROSIO.

Fuego de divinas llamas,
sea loado

Tu nombre y glorificado,
y alabe tu gran poder
todo cuanto tiene sér,
pues que tu sér se lo has dado.
Cuanto, Señor, has creado

Te bendiga,
Te bendiga y que te siga,
que te siga y que te alabe,
Te alabe, y lo que en Ti cabe
no dirá por más que diga.

CUESTIÓN.

Dios los guarde y rebendiga
a dos manos.
¿No ves cómo están galanos?
Ahora son re-doctores.
Mantenga Dios los señores.

SAN AGUSTÍN.

Vengáis en buena hora, hermanos.

CAPILLA.

Decrará con dichos llanos,
agostino,
¿por qué celebran contino
tan solemne procesión?
que no alcanza mi razón
por más que lo imagino.

SAN AGUSTÍN.

Tú sabrás que el Rey Divino,
gran Señor,
hace un convite de amor,
con amor tan amoroso
que da su cuerpo precioso
por manjar del pecador.

Y por este gran favor
este día
hacen fiestas de alegría
los ángeles en el cielo
y los hombres en el suelo,
por el bien que Dios envía.

CUESTIÓN.

¡Pardiobre! Que no entendía
tu hablar.
¿Que Dios se nos da en manjar?
¿Y en qué parte, dime, hermano?

SAN JERÓNIMO.

Da su cuerpo soberano
en la mesa del altar.

SAN GREGORIO.

Dase la esencia sin par,
poderosa.

SAN AMBROSIO.

Da su carne gloriosa,
da su alma juntamente.

SAN AGUSTÍN.

Dase Dios omnipotente
por obra maravillosa.

SAN JERÓNIMO.

Dase en la hostia preciosa
Dios eterno,
dásenos Dios sempiterno,
dase el Señor de señores
a todos los pecadores,
por un misterio supremo.

SAN AGUSTÍN.
Dásenos el sempiterno
celestial.

SAN JERÓNIMO.
Dásenos Cristo inmortal.

SAN GREGORIO.
Dásenos Dios perdurable.

SAN AMBROSIO.
Dásenos Dios inefable
por misterio divinal.

SAN AGUSTÍN.
Dase la gloria esencial
y la ciencia
de la Suma Providencia;
la sacra sabiduría
se nos da en aqueste día
por misterios de excelencia.

SAN JERÓNIMO.
Dase la sacra potencia,
y el consuelo
de la tierra y bien del cielo.

SAN AMBROSIO.
Y estándose Dios allá
lo tenemos hoy acá
debajo del blanco velo.

CAPILLA.
¡Oh despecho de mi agüelo!
¡Y qué trato
habéis tenido este rato!
Bien habéis echado el sello.

CUESTIÓN.

Lo dicho, para entendedorlo
es menester nahuatlato.

CAPILLA.

Anda, que eres insensato,
¡Juri a mí!
Ves, cuanto te han dicho aquí
hallarás en la cartilla.

CUESTIÓN.

Mentís, doctor zamarrilla,
que esto está en el *quis vel qui*.

CAPILLA.

¿Quieres tu argoirme a mí
que he estodiado?

CUESTIÓN.

Argoime vos, letrado,
y veréis como respondo.

CAPILLA.

Di ¿por qué el mundo es redondo?

CUESTIÓN.

Porque no es ancho y cuadrado.

CAPILLA.

Lindamente has acertado,
bien apunta
tu seso, y bien lo barrunta,
pasar puedes ya por buzo.

CUESTIÓN.

Mira, tengo en el testuzo
toda la abelencia junta.

CAPILLA.

Respóndame a esta pregunta:
¿Quién ha sido
la que a Dios nos ha parido?

SAN AGUSTÍN.

Una Virgen escogida.

CUESTIÓN.

¡Cómo! ¿Virgen y parida?
Cosa es que nunca se ha oído.

SAN AGUSTÍN.

Por misterio esclarecido
entró en ella
y salió sin corrompella,
como en el espejo vemos
a nos, y no le empecemos:
así el Sol entró en la Estrella.

SAN JERÓNIMO.

Aquesta sacra doncella
figuraba
la zarza que ardiendo estaba,
y el fuego no la empecía,
y así al parto de María
mácula no le tocaba.

SAN GREGORIO.

También el sol nos mostraba
con primor
criando con su calor
en la tierra el oro fino;
y así nuestro oro divino
nació en la tierra mejor.

SAN AMBROSIO.

Fue esta virgen de valor
figurada
por la gran puerta cerrada
que vido el Ezequiel,
por do el divino doncel
salió sin ser maculada.

CAPILLA.

Por siempre sea loada
tal señora,
morada donde Dios mora:
cualquiera que esto no cree,
como perverso sin fe
lo quemem luego a la hora.

CUESTIÓN.

Quemen la gente traidora,
si hay alguna

que macule nuestra Luna;
quemen al que dude en ello,
y con una pesga al cuello
lo arrojen a la laguna.

CAPILLA.

La lengua en esto importuna
se le seque.

CUESTIÓN.

Y una espada lo derrueque,
y quien aquesto ha dudado
esté de un árbol colgado
dentro de Chapultepeque.

SAN AGUSTÍN.

Bien decís, porque no peque
de malicia;
mas la divina justicia
por evitar estos males
vino a dar a los mortales
de todo entera noticia.

CUESTIÓN.

De saber tengo codicia
que Dios viene.

SAN JERÓNIMO.

El hombre cierto le tiene
a Dios en aquel manjar,
después que quiso pecar,
porque el hombre más no pene.

CUESTIÓN.

Acrará, que me conviene,
esto tal.
¿No pudiera, el divinal,
sin venir a padecer,
desde el cielo guarecer
la causa de nuestro mal?

SAN GREGORIO.

Claro está que al divinal
fácil fuera
remediarlo, si quisiera;
mas morir el Redentor

es el remedio mejor
que el mismo Dios dar pudiera.

CUESTIÓN.

Decrará de qué manera
podrá ser.

SAN AMBROSIO.

Enviando acá a nacer
un ángel, es cosa clara
que si así Dios lo ordenara
bastara a satisfacer.

SAN AGUSTÍN.

O dándose su poder
por contento,
reparara el perdimiento.

CAPILLA.

¿Por qué no dio esos reparos
y no comprarnos tan caros
con su muerte y nacimiento?

SAN AGUSTÍN.

Entended el fundamento
comenzado,
que pagando así el pecado
contra Nuestro Señor hecho,
quedara Dios satisfecho
mas no quedara pagado.

CUESTIÓN.

Con lo que has enmañarado
me deshago.
¿Qué es ya pago, ya no pago?
Por Dios, que aunque más lo apriques
no lo entiendan los caciques
de San Juan y Santiago.

SAN AGUSTÍN.

Si en todo no satisfago,
son subidos
estos puntos argüidos
y profundas vuestras dudas.

CUESTIÓN.

Acrarad nuestras pescudas,
si no, dádos por vencidos.

SAN AGUSTÍN.

Estad todos prevenidos
y avisados.
Si uno os debe cien ducados
y por no os poder pagar
se los venís a soltar
¿aquestos serán pagados?

CAPILLA.

No, si no son entregados
a la parte.

SAN AGUSTÍN.

Ahora podré agradarte
pues el principio concedes,
y salir yo de estas redes
por muy delicado arte.

CUESTIÓN.

Acaba de declararte,
di adelante.

SAN AGUSTÍN.

Era deuda muy pujante
la que el hombre a Dios debía
y pagar no la podía
por no ser tánto bastante.

Y para paga importante
nos convino
hallar un precio tan dino
que le fuera a Dios acepto,
y éste se hizo perfecto
del ser humano y divino.

SAN GREGORIO.

Que lo demás, como indino,
no suplió,
ni cuanto el gran Dios creó
tuvo tal merecimiento.

CAPILLA.

Acrará más ese cuento,

que lo quiero entender yo.

SAN AMBROSIO.

Porque Adán, cuando pecó,
su delito,
aunque por hombre finito
siendo a Dios enderezado
infinito fue el pecado
porque ofendió al Infinito.

SAN AGUSTÍN.

Y el hombre en este conflicto
séos decir,
no poder restituir,
ni solo Dios no podía,
y así en esto convenía
encarnar para morir.

SAN JERÓNIMO.

Y para nos redimir,
mira, hermano,
convino que el Soberano
pagase por nuestra ofensa,
por lo cual con paga inmensa
se pagó Dios de su mano.

Y si tomó el sér humano
sabed vos,
que fue por pagar por nos,
y el misterio no os asombre,
que la deuda fue por hombre
y la paga fue Hombre y Dios.

SAN GREGORIO.

En un supuesto los dos
inefable,
temporal de inconmutable,
verás a Dios poderoso;
afable, manso, amoroso,
está el León espantable.

SAN AGUSTÍN.

El invisible palpable
al pecador,
criatura y Creador
son cura de nuestra llaga;

y agradóle a Dios tal paga
por ser de inmeso valor.

Viene obrando el gran Señor
maravillas,
que yo no sabré decillas,
intentando en sus pisadas
con hombres dejar pobladas
a las celestiales sillas.

CUESTIÓN.

Yo te quiero otras cosillas
preguntar.
Si su intento fue poblar
las sillas que están vacantes,
del arte que estaban antes
que el Ángel fuese a pecar:
¿por qué no quiso encarnar
ni bajó
por el ángel que cayó?
Parece que es Dios cruel,
pues que no nació por él
y por el hombre nació.

SAN AGUSTÍN.

Sabrás que el ángel pecó
gravemente,
diciendo al Omnipotente:
«Por mí seré semejante.»
Y de esta culpa, pesante
no lo fue ni se arrepiente.

Que el gran Dios justo y clemente,
si sintiera
que el ángel se arrepintiera
o de su mal le pesara,
cierto Dios lo remediara,
si remedio en él cupiera.

SAN GREGORIO.

Mas aquesta culpa fiera
es terrible
y pecado irremisible
de parte del ofensor,
que de parte del Creador
el remedio fue posible.

SAN JERÓNIMO.

Y si vino a ser pasible
y a nacer,
para el hombre guarecer,
vuestro seso claro entienda
que puede de su hacienda
cada uno disponer.

CUESTIÓN.

¿No fuera mejor hacer
redimidos
a los ángeles perdidos,
muriendo Dios por aquellos,
y en lo que perdieron ellos
que fueran restituidos?

Por misterios escondidos
lo rodea,
crea al hombre que posea
gloria para Dios costosa,
por Luzbel no hace cosa:
no sé por qué causa sea.

SAN AGUSTÍN-

Ciencia en aqueso se emplea
soberana,
que no la entiende la humana
ni todo el cielo la entiende,
sólo en Sí la comprehende
Dios, que es fuente de do mana.

CAPILLA.

Haced la pregunta llana,
que pusimos.

SAN AGUSTÍN.

En Adán todos caímos,
como hijos de alevoso,
y el remedio es más piadoso
donde más daño sentimos.

De los ángeles leímos
que cayeron
los que en el mal consintieron,
y parte de ellos quedaron

y no todos se mancharon,
como en Adán todos fueron.

Los que en el mal consintieron
con Luzbel
pasan tormento cruel,
y nosotros por Adán
en pecado y en afán
nacemos, por causa de él.

SAN JERÓNIMO.
El divino Emanuel
buscó arte
para en sí regenerarte,
y fueron más altos modos
remediar los hombres todos
que a los ángeles en parte.

SAN AGUSTÍN.
Otra razón quiero darte
suficiente.
Lo que el ángel en su mente
aprehende, es por demás
que pueda volver atrás
ni su sér se lo consiente.

Son Lucifer y su gente
muy culpados
porque se están obstinados
en su pérfida dureza;
los buenos, por su firmeza,
son en gracia confirmados.

Clemencia en los condenados
¿qué aprovecha
siendo el mal de su cosecha?
Dime, hermano, ¿será bueno
que levante Dios del cieno
a quien su ayuda desecha?

SAN GREGORIO.
Recta justicia derecha
es que muera,
pues no quiere que Dios quiera
que entre al mar de caridad,
y esto en Dios no es crueldad

si él se quiere quedar fuera.

SAN JERÓNIMO.

Adán por su compañera
fue engañado,
y en cometiendo el pecado
quedó triste y arrepiso,
y por esto el mal que hizo
mereció ser perdonado.

SAN AMBROSIO.

Hale nuestro Dios buscado
redención
porque le pidió perdón;
y el ángel jamás no quiere
y así en fuego eterno muere
de perpetua damnación.

CUESTIÓN.

Pene el bellaco cabrón
de contino;
yo os prometo, si al malino
en este valle topara,
a fe que yo lo azotara
y pringara con tocino.

CAPILLA.

¡Oh!, do al diablo el cochino
cancerbero,
esquilencia en su gargüero,
esquilencia y mala buba,
y en la calle de Tacuba
que fuele en cas de un herrero.

CUESTIÓN.

Y pluga a Dios verdadero
que Satán
tenga un brazo en Coyoacán
y las piernas en Oaxaca
y el testuz en Cuernavaca
y la panza en Michoacán.

CAPILLA.

Názcale mal zaratán
al putillo,
mal entrás, mal lobanillo,

dele mal dolor de hijada
y su lengua sea sacada
por detrás del colodrillo.

CUESTIÓN.

Atraviésele el carrillo
un machete
y dele mal tabardete,
sama, potra y grillimón,
y plegue a Dios que un temprón
por el gazzate lo espete.

CAPILLA.

No se harte de piciete
y que se queme,
y en malas galeras reme,
tenga la lengua podrida,
y en los días de su vida
no salga de ser tameme.

CUESTIÓN.

Muera el traidor, que no teme
las prisiones.

SAN AGUSTÍN.

No le echéis más maldiciones,
dejadlo allá en sus cadenas
que más y mayores penas
padece, y mil confusiones.

Y cesen nuestras cuestiones
y la historia,
y tened siempre memoria
de guardar la ley de Dios
y podréis ambos a dos
conseguir la eterna gloria.